

EL MUNDO DEL TRABAJO EN EL URUGUAY DE HOY A 25 AÑOS DE LA ENCÍCLICA LABOREM EXERCENS

"El Mundo del Trabajo en el Uruguay de Hoy, a 25 años de la Encíclica Laborem Exercens" fue el tema analizado el 7 de noviembre en la Universidad Católica del Uruguay, en un Foro organizado por el Departamento de Pastoral Social de la Conferencia Episcopal Uruguaya, la Institución Kolping Uruguay, la Asociación Cristiana de Dirigentes de Empresas (ACDE), la Vicaría de la Solidaridad de Montevideo y la Universidad Católica.

Tomando de referencia la Encíclica Papal, expertos de los ámbitos académico, empresarial, sindical y religioso aportaron diversos abordajes del fenómeno laboral.

Agustín Aishemberg, Director Ejecutivo Kolping Uruguay

Al abrir el evento, Agustín Aishemberg apuntó que "todos hemos considerado muy oportuno aprovechar este aniversario de la encíclica para reflexionar sobre la persona en el mundo del trabajo".

"Vale la pena salir del activismo cotidiano para dedicar esta hora y media a revisar nuestra acción a la luz de la doctrina social cristiana y en especial de la carta encíclica Laborem Exercens del Papa Juan Pablo II que en septiembre cumplió los 25 años de su publicación".

Tras agradecer a la Universidad Católica su hospitalidad, Aishemberg comentó que "el secretario general de la Obra Kolping nos recordó este acontecimiento y nos sugirió realizar actividades para destacarlo en la comunidad".

Monseñor Julio César Bonino, Obispo de Tacuarembó

Mons. Bonino es el Presidente del Departamento de Pastoral Social de la Conferencia Episcopal y Presidente de Cáritas Uruguaya. Destacó la vigencia de la encíclica y tomó algunas citas del Papa de Juan Pablo II: "en vísperas de nuevos adelantos en las condiciones tecnológicas, económicas y políticas, que según muchos expertos, influirán en el mundo del trabajo y de la producción, no menos de cuanto lo hizo la Revolución Industrial en el siglo pasado".

Bonino prosiguió leyendo el documento de Su Santidad: "Son múltiples los factores de alcance general: la introducción generalizada de la automatización en muchos campos de la producción, el aumento del costo de la energía y de las materias básicas. La creciente toma de conciencia de la limitación del patrimonio natural y de su insoportable contaminación. La aparición en la escena política de pueblos que, tras siglos de sumisión, reclaman su legítimo puesto entre las naciones en las decisiones internacionales."

"Estas condiciones y exigencias nuevas harán necesaria una reorganización y revisión de las estructuras de la economía actual, así como de la distribución del trabajo. Tales cambios podrán significar, por desgracia, para millones de trabajadores especializados, desempleo, al menos corporal o necesidad de nueva especialización, conllevarán muy probablemente una disminución o un crecimiento menos rápido del bienestar material para los países más desarrollados pero podrán también proporcionar respiro y esperanza a millones de seres que viven hoy en condiciones de vergonzosa e indigna miseria. No corresponde a la Iglesia analizar científicamente las posibles consecuencias de tales cambios en la vida humana pero considera deber suyo

recordar siempre la dignidad de los hombres, del trabajo, denunciar las situaciones en las que se violan dichos derechos y contribuir a orientar estos cambios para que se realice el auténtico progreso del hombre y de la sociedad."

El Presidente del Departamento de Pastoral Social de la CEU retomó parte de un artículo de la revista Trabajo que edita la Organización Mundial del Trabajo en el que se destaca que "el informe de la OIT de 2006 sobre tendencias mundiales de empleo, dibuja un panorama sombrío no solo por el aumento del desempleo y la pobreza sino por la importante falta de oportunidades de trabajo decente, especialmente para los jóvenes."

"Pese al fuerte crecimiento económico que se registró en 2005, la economía mundial no ha podido crear nuevos puestos de trabajo suficientes. No obstante, la posición de la OIT es sólida con una estrategia global de comunicación, educación, buena aplicación de las políticas y promoción de las actividades emprendedoras para estimular la creación de nuevos y mejores puestos de trabajo", añadió.

"El panorama mundial del empleo está generando una tormenta perfecta por el agravamiento del desempleo, la pobreza y la migración laboral, pese al fuerte crecimiento del 4,3% del Producto Bruto Interno en 2005 que aumentó la producción mundial en dos billones y medio de dólares", recordó el Obispo.

"Sería necesario crear 40 millones de puestos de trabajo anuales solo para ajustarse al número de personas que buscan empleo. Solamente 14 millones y medio de los más de 500 millones de personas trabajadoras que sufren de pobreza extrema que viven en el mundo, consiguieron superar el umbral de pobreza de un dólar diario. En 2005, de los 2.800 millones de trabajadores o más que hay en el mundo, 1.400 millones de ellos no ganaron lo suficiente para ubicarse por encima del umbral de pobreza de dos dólares diarios, la misma cantidad que 10 años atrás", destacó

Bonino concluyó afirmando tal como lo expuso Juan Pablo II, que el desafío del trabajo debe abordarse desde el Estado, la sociedad y las organizaciones internacionales.

Gustavo Pérez, Presidente de la Asociación de Empleados Bancarios del Uruguay

El sindicalista recordó que la encíclica se dio a conocer durante la dictadura uruguaya, período del cual "no se emergió con buenos índices de salario y condiciones de trabajo por lo que al instalarse el primer gobierno se comienza con las reivindicaciones salariales". Sin embargo, con el advenimiento de la democracia "comienzan a imperar en el país ideas que llevan, lamentablemente, a procesos de desindustrialización y de integración que marcan la realidad laboral".

En este sentido, Pérez señaló tres pautas que marcaron el mercado laboral luego del gobierno de facto. En primer lugar: comienzan "a darse contextos de movilidad laboral que generan desempleo y llevan al crecimiento de empleos informales y a un descenso en el nivel de vida. Menos de la cuarta parte de la población ocupan puestos de trabajo relacionados a la manufactura, donde se pueden obtener buenos puestos de trabajo, y más del 50% en el área de los servicios -y no es una crítica a este rubro- mientras que la actividad primaria como la producción agropecuaria que es la que primero se recupera de las crisis, ocupa solo el 4% de la población económicamente activa. Esto quiere decir que la riqueza de las naciones no siempre tienen que ver con la generación de puestos de trabajo".

Según el dirigente, las otras dos pautas que marcaron el mundo del trabajo fueron la desregulación "que a veces se confunde con flexibilización"- y la tercerización. En cuanto al primer aspecto Pérez consideró que "la desregulación es válida siempre que sea acordada entre el empresario y el sindicato porque solo la negociación puede

lograr la mejora de la productividad de la empresa" y criticó a los "malos empresarios que dicen que el mejor sindicato es aquel que no existe". Afirmó que "la tercerización actuó en detrimento de la realidad laboral y fue mal utilizado por las empresas que, abusándose quizás de la formación del trabajador, tentaron a los trabajadores a transformarse en empresarios, y muchas veces (impulsados) a explotar a sus propios compañeros de labor."

Más adelante, el titular de AEBU defendió la instalación de los Consejos de Salarios: "el Estado tiene un rol a jugar en la relación obrero-patronal. Los Consejos permiten a los sindicatos organizarse y si bien no evitan conflictos ayudan a resolverlos, permiten la práctica de la negociación y ayudan a participar organizadamente".

Claudia Sánchez, Presidenta de ANETRA

Claudia Sánchez preside la Asociación Nacional de Empresas de Transporte Carretero por Autobús y es integrante de la Directiva de ACDE. Al comienzo de su intervención la dirigente empresarial adelantó que "si las expectativas eran que hubiera confrontación", no iba a haber en virtud de que su visión como empresaria sobre el trabajo, coincide bastante con los aspectos tratados".

Respondiendo a los dichos de Pérez, Sánchez precisó: "Aquí se ha hablado mucho de la dictadura, de los tiempos grises del país, cuando no se podía convocar a los trabajadores. ¡Cuánto nos perdimos los empresarios por eso! ¡Cuánto los empresarios también tuvimos que vivir en esos tiempos difíciles intentando lograr para nuestros trabajadores, un lugar que trascendiera! También fue un momento duro y en particular en el caso de nuestra empresa, recuerdo que nuestro sindicato nació antes que volviera la democracia. "

Respecto a la relación entre empresarios y trabajadores, Sánchez puntualizó que "hoy vemos un escenario complicado en el cual parecería que todo está bajo sospecha, donde, lamentablemente, vemos una gran falta de confianza, confianza fundamental en el ámbito del trabajo para lograr resultados, para todos, buenos y prósperos".

"También vemos una importante generalización de las problemáticas, donde parecería que toda la gama de los que integran esta sociedad fueran iguales en esas generalizaciones, lo que no es justo. La generalización lo que trae es enfrentamiento, no encontrar los caminos necesarios para el diálogo y trae, como consecuencia, que haya confrontación", señaló.

Por otra parte, Sánchez destacó la necesidad de establecer un diálogo fructífero y sostuvo que "el escenario de las relaciones laborales y económicas se ha ido politizando, y, como bien señala el Papa, no hay que politizar el mundo del trabajo sino trabajar el respeto mutuo y la instancia de diálogo. El conflicto capital-trabajo se ha potencializado mucho más de lo que se debería y hemos dejado de entender que el capital es importante pero que si no hay trabajo por más capital que exista, lamentablemente, no tenemos los resultados que buscamos. Hay que lograr un escenario justo para discutir juntos los objetivos que sirvan para todos. La potencialidad de los seres humanos es lo que logra la grandeza de las empresas".

Sánchez propuso "llamar al encuentro, al diálogo, la tolerancia y al hecho de que tenemos que ser sensibles al tema del trabajo, al tiempo que hay que buscar el respeto mutuo."

Como ejemplo de diálogo fructífero, la empresaria subrayó que en el pasado, en el sector del transporte "se logró un buen diálogo con los trabajadores pese a que no

existían los Consejos de Salarios y se lograron buenos resultados. Está bien que el Estado participe y tiene esa responsabilidad, pero no debe tener un rol intervencionista. Los empresarios no debemos esperar a que se nos convoque".

Sánchez precisó que "hay cosas para cambiar y este tipo de procesos trae incertidumbre y miedos. Con una mayor participación de los trabajadores en las empresas a través del asesoramiento, se puede lograr su necesaria motivación y ellos traerá buenos resultados y prosperidad para todos".

Por otro lado, la dirigente transportista trasladó parte de la responsabilidad del pobre relacionamiento entre empresarios y sindicalistas, a los medios de información: "a veces, la prensa y los medios generan (...) sensaciones. Son sensaciones que tenemos porque a veces las movilizaciones se generan en determinados ámbitos y golpean, pero también creo que son sensaciones porque tampoco se promueven y se divulgan las cosas buenas que también, dentro del empresariado y dentro de los trabajadores existen y deberían trascender mucho más".

Finalmente, Sánchez indicó que "como comentaba el Papa Juan Pablo II, la conflictividad no nos conduce a los resultados que necesitamos. Aquí se ha hablado mucho del derecho de huelga, de las ocupaciones y también el Papa lo plantea como un derecho adquirido, pero no acepta el abuso en el entendido de que eso compromete también al sistema social. Entonces, hasta qué punto hay que ser cuidadosos en este camino que, entre todos, debemos construir. ¡Qué horrible lo que decía el compañero: 'No hay mejor sindicato que el que no existe! No hay mejor sindicato que el que es numeroso y tiene respeto por la empresa y puede aportar su visión para un mejor desarrollo de la firma'".

Dr. Pablo Guerra, Institución Kolping Uruguay, Dpto. de Economía Solidaria

El Dr. Guerra, especializado en Sociología del Trabajo, resaltó el contenido de la encíclica "escrita por el primer Papa obrero de la historia". En este sentido, destacó la necesidad de encaminarse hacia una "economía solidaria que valora especialmente las dimensiones sociales, es una propuesta de integración social por medio del trabajo asociativo como clave para solucionar la 'nueva cuestión social' de principios del siglo XXI".

Más adelante, el sociólogo subrayó que en las últimas dos décadas y media "una de las manifestaciones sociales más relevantes desde el punto de vista del desarrollo de los valores solidarios, ha sido la irrupción y avance de numerosas experiencias comunitarias caracterizadas por tratar de darle un nuevo alcance al sentido de hacer economía"

El académico comentó que es el documento eclesial "que hasta el momento se refiere de forma más explícita y con reiterados acentos acerca de la 'Doctrina Social de la Iglesia'" y rescató "un aspecto que el Papa ya venía trabajando desde la Asamblea Episcopal Latinoamericana de Puebla (1979), donde deja grabado el pasaje donde expresa: 'sobre toda propiedad privada grava una hipoteca social'".

En su análisis, Guerra puntualizó que "se renuevan los fundamentos teológicos sobre el trabajo humano dejando definitivamente atrás la concepción del trabajo valorado solo como 'medio para expiar los pecados'. También introduce aspectos interesantes como la distinción entre trabajo objetivo y subjetivo".

Guerra analizó, asimismo, la incidencia de las condiciones laborales en la vida familiar: La precarización del trabajo termina repercutiendo en una precarización en el plano familiar donde se posponen las edades de contraer matrimonio y se reduce el número de hijos en parejas con problemas laborales. Con el aumento de las tasas de desempleo también se incrementan los porcentajes de los divorcios. Es así que desde el año pasado tenemos más divorcios que matrimonios".

En cuanto a la enseñanza social de la Iglesia, el especialista puntualizó que impulsa "la necesidad de fomentar empresas basadas en el trabajo humano, elevando este factor a verdadera categoría organizadora del proceso económico".

Padre Antonio Ocaña S.J., Rector de la Universidad Católica del Uruguay

Por su parte, el Padre Antonio Ocaña, rector de la Universidad Católica, criticó la visión predominantemente economicista con que se aborda la problemática laboral. "Parece que solo importa que el salario sea digno, pocas veces la preocupación apunta a lo que hace el trabajador. No estamos de acuerdo en que la situación familiar está peor solamente por problemas económicos". "Solucionando este punto, no se resuelve la problemática del aumento del divorcio", puntualizó.

El titular de la UCU, al analizar la encíclica recordó que el hombre tiene una dignidad, "que no pueden tener los animales. Dominar viene de Dóminus, Señor, somos los pastores del Universo. Dios nos pone en el Jardín de las Delicias para que los cuidemos y lo mejoremos, no aplastarlo. El trabajo continúa la obra creadora de Dios." "Luego se aborda la cuestión del pecado. 'Te ganarás el pan con el sudor de tu frente'. Empiezan a haber dos elementos nuevos y distintos, uno la escasez y otro las condiciones de trabajo que tienen que ver con la explotación y los trabajos forzados, todo esto relacionado con el sudor", explicó.

En esta concepción, "no necesariamente un trabajo en el que se cobra mucho significa que es digno y viceversa. A veces, desde el pensamiento economicista tendemos a hablar de manera que no parece que no se puede ser humano si no se tienen una serie de cosas que no se tenían hasta hace 30 años. Es un pensamiento materialista. En el trabajo, dice Juan Pablo II, se realiza el hombre a sí mismo como hombre, se hace más hombre."

El P. Ocaña explicó que "hacerse más hombre" tiene lugar por dos factores característicos del ser humano: "la capacidad de proyectar y de realizar una idea, que está en el mismo contexto que la comunicación. Tenemos una idea y la decimos, tenemos una idea de algo y la terminamos realizando. Hay algo nuestro que termina siendo real. Ahí se realiza el ser humano porque nos realizamos en la expresión. Cuando hacemos algo no solo expresamos una idea sino nos expresamos en cuanto seres relacionales, hacemos algo para otros y para que les sea útil. En estos dos puntos está el gran valor del trabajo y su subjetividad".

Actualmente, muchos trabajadores no tienen posibilidad de concretar estos dos elementos. "Muchas personas saben lo que tienen que hacer pero no saben para qué. Entonces, como trabajadores no pueden expresar ningún valor. En la búsqueda de un trabajo digno es necesario que el empleado se dé cuenta que está colaborando en un proyecto en común y que, si es posible, tenga idea qué aporta lo que yo hago a este producto final y que tenga ilusión en que este producto final se haga", destacó el religioso jesuita.

"Me niego a aceptar que aquel que está mejor pagado es más hombre que el que está peor pagado. Me parece insultar a los seres humanos, precio tienen las cosas y el hombre no es una mercancía", aseveró.

"Ojalá no tengan que pasar 200 años para que los cristianos admiren de que ya Juan Pablo II hablaba del sentido subjetivo del trabajo y que ahí es donde estaba la realización verdadera del ser humano", finalizó Ocaña.